

# Encuentro de Francisco Ayala con jóvenes estudiantes

El escritor mantuvo un coloquio sobre su obra en la Fundación Juan March

Con motivo de la entrega del Premio Cervantes 1991 al escritor Francisco Ayala, la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura organizó del 30 de marzo al 1 de abril pasados una serie de actos en homenaje al escritor, entre los que figuraba un Encuentro con jóvenes estudiantes, celebrado en la mañana del 1 de abril, en la sede de la Fundación Juan March. A lo largo del mismo, Francisco Ayala mantuvo un coloquio con estudiantes de los últimos cursos de bachillerato de diversos centros docentes madrileños. Asimismo se celebraron, en la Fundación Mapfre Vida, tres mesas redondas sobre «Francisco Ayala y las vanguardias», «Francisco Ayala y la crítica literaria» y «Francisco Ayala y la narrativa».

En el encuentro con los jóvenes, en la Fundación Juan March, el coordinador y moderador de esta serie de actos, **Andrés Amorós**, presentó a Francisco Ayala como «uno de los grandes narradores del llamado exilio literario. Su pluralidad de actividades y saberes hacen de él un hombre de cultura muy amplia». Además de narrador, Ayala es sociólogo, ensayista, y ha sido profesor de Literatura Española y de Derecho Político. Antes del exilio, Ayala había realizado una carrera literaria importante; participó en el ambiente literario de la preguerra española. Vivió en Argentina, Puerto Rico y Estados Unidos, donde impartió clases en diferentes universidades. Fuera de España publicó *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*. Entre sus obras figuran, además, *Los usurpadores*, *El jardín de las delicias* y *Recuerdos y olvidos*, obra esta última que ha obtenido el Premio Nacional de Literatura. Es también académico de la Lengua, Premio de la Crítica y Premio de las Letras Españolas.

Reproducimos seguidamente un resumen de algunas de las respuestas de

Francisco Ayala en el coloquio con los jóvenes.

## *El escritor, ¿nace o se hace?*

«Toda la creación literaria sale de la experiencia, se apoya en hechos reales. Pero la experiencia es múltiple; experiencia son también los deseos frustrados, quizá secretos, todo lo que uno ha soñado. La creación literaria se constituye con elementos muy variados. En *El jardín de las delicias*, por ejemplo, muchos de los hechos los tomé de noticias de sucesos reales aparecidas en los periódicos. Otros son inventados. A veces ocurre que cosas que los demás creen que me han sucedido son totalmente inventadas, y a la inversa. La realidad es a veces mucho más increíble que lo imaginado.

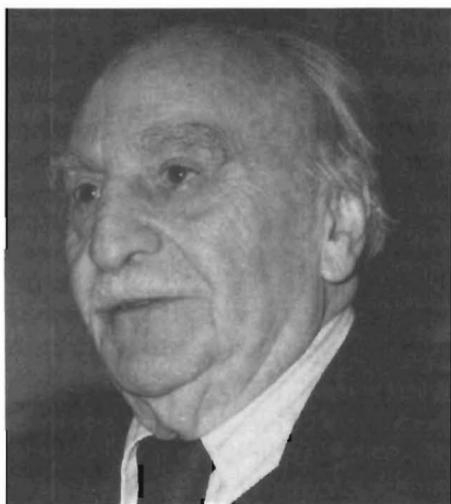
Para escribir, basta tener la experiencia que tiene todo el mundo. Lo importante está en la habilidad en el manejo del idioma. Hay personas que tienen un don especial para expresarse, como ocurre con todas las artes. Naturalmente hace falta un aprendizaje y ejercitar ese

don. Los libros que enseñan a escribir pueden ser útiles, pero no son suficientes. Yo recomendaría leer mucho, tanto a los clásicos como a los modernos. La literatura está dentro de una tradición.

### Literatura y cine

Los dos autores que más me han influido han sido Cervantes y Quevedo, este último sobre todo en el aspecto estilístico. En cuanto a Cervantes, es sumamente ameno. Yo el *Quijote* lo leía de niño. Leerlo puede ser muy divertido, mucho más que verlo en la televisión o en un tebeo. El cine y la televisión son medios muy diferentes con respecto a la literatura; sus técnicas son muy distintas. Con una mala novela se puede hacer una película buenísima, y a la inversa. Sin embargo, creo que es muy difícil trasladar una gran novela a otro medio, ya que la enorme riqueza de elementos de la primera es intransferible al medio cinematográfico. De cualquier modo, no hay que compararlos. Está bien hacer películas de novelas desde el punto de vista de difusión de las obras, porque puede ocurrir que una novela apenas conocida pueda venderse mucho tras hacer una película basada en ella. Un ejemplo fue *La tía Tula*, de Unamuno, de la que a lo largo de once años sólo se vendieron 1.500 ejemplares, y que tras la aparición de la película se vendió muchísimo. Lo mismo ocurrió con *Los gozos y las sombras*, de Torrente Ballester. Por mi parte, no tendría inconveniente en que mis libros se llevaran al cine.

Los *culebrones* están cumpliendo un papel muy importante, cumplen la función que ejercía la novela en el siglo XIX. Esta no era una obra de arte, sino una guía de conducta y de interpretación de la realidad. La gente buscaba en Pereda, en Galdós o en Clarín un director espiritual laico. Pues bien, la novela actual ya no cumple esa misión, que ha pasado claramente a los *culebrones*. Claro que sería absurdo comparar en calidad el *culebrón* con la no-



vela del siglo pasado. Los *culebrones* son malos, previsibles y mecánicos.

En los años anteriores a la guerra, diez o veinte años antes, la literatura española estaba a una gran altura, no inferior a la de fuera de España. La guerra civil cortó esta situación totalmente, y a su término se estableció una política cultural que supuso la negación de toda la modernidad. Los escritores que se quedaron en España se esforzaron por escribir de un modo auténtico, pero los resultados no fueron buenos. Se volvió al costumbrismo que ya estaba superado. Se trató de excluir al pueblo del conocimiento de cuanto se había hecho antes o de lo que se hacía por entonces fuera de España.

Yo conocí a todos los escritores de la Generación del 27. Fui amigo de Lorca, Salinas, Guillén, Antonio Espina... Lorca tenía una personalidad exuberante, muy atractiva, aunque escondía una gran melancolía y tristeza. Pedro Salinas era bromista, afectuoso, abierto y de una gran naturalidad y sencillez.

El nivel de la literatura hoy día, en mi opinión, es tan bajo aquí como fuera de España. Estamos en un momento de depresión cultural en todo el mundo, y España está hoy al nivel del mundo en todo. Ustedes, los jóvenes, tienen la suerte de haber nacido en una España sin los complejos que tenía antes.» □